

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO *José Enrique Rodó: el Internacionalismo
Americano* de LADY ROJAS BENAVENTE**

Dra. Yolanda Westphalen

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Quiero agradecer la invitación de mi querida amiga, la doctora Lady Rojas para presentar su más reciente libro *José Enrique Rodó: el Internacionalismo Americano*.¹ Resaltar en primer lugar que este evento es la conclusión del celebrado en Canadá organizado por el Consulado de Uruguay en dicho país, bajo su coordinación y organización en tanto docente de la Universidad de Concordia. Este homenaje a Rodó se realizó como parte de las conmemoraciones del centenario de su fallecimiento y fue el primer evento de esta naturaleza llevado a cabo en Canadá. Corresponde a nuestra colega, el honor de haber asumido el reto y ser capaz no solo de realizar un evento con especialistas de renombre, como Gonzalo Aguiar Malosetti y Wojciech Tokarz, cuyos textos se incluyen en el libro que hoy estamos presentando, sino, como siempre lo hace, involucrando no solo a los intelectuales mencionados, sino a los miembros de las asociaciones comunitarias latinoamericanas de Montreal, como el Equipo Peruano Internacional y Crítica Canadiense Literaria sobre las Escritoras Hispano-Americanas y a los propios alumnos de la sección de Estudios Hispanos.

Quiero destacar la trayectoria de Lady como docente, estudiosa y crítica literaria. Ella ha publicado *Poéticas de escritoras hispano-americanas al alba del próximo milenio* (1998); *Alumbramiento verbal en los 90. Escritoras peruanas: signos y pláticas* (1999); *Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas* (2000), con Catherine Vallejo; y *Canto poético a capella de las Escritoras Peruanas de 1900 a 1960* (2010).

¹ Buenos Aires, Enigma Eds., 2019.

La literatura escrita por mujeres ha avanzado considerablemente, contamos ahora y a lo largo de los siglos XIX, XX e inicios del XXI con una considerable cantidad de poetas, narradoras, autoras de teatro, críticas y catedráticas y cada vez más autoras son reconocidas como tales. Sin embargo, solo algunas de nuestras escritoras “clásicas” han logrado posicionarse en el canon, y mientras más lejanas, mejor, pero la pelea por ocupar el espacio de las críticas y teóricas en el campo literario es aún muy ardua, lo que revela la mirada dominante de la intelectualidad y del campo literario actual. Los editores no publican en general estudios literarios, pero menos aún de nuestras estudiosas. Queda el espacio de las editoriales universitarias, que garantizan la edición, pero no la difusión, lo que implica que muchos de los trabajos hechos por mujeres como parte de la lucha por crear una comunidad que se reconozca como tal y reivindique su tradición y trayectoria, son prácticamente desconocidos. Por ejemplo, uno de los grandes déficits del estudio de la literatura escrita por mujeres es el del periodo que Lady cubre en su libro sobre la primera mitad del siglo XX, libro precursor que debe dar pie a numerosos estudios monográficos, pero que, sin embargo, no ha tenido la circulación que se merece en el medio.

En lo que respecta a su estudio sobre *José Enrique Rodó el internacionalismo americano*, cabe destacar el papel del intelectual uruguayo y su obra emblemática *Ariel* en la canonización del ensayo como género clave en la constitución del campo literario latinoamericano. Este centauro de los géneros, tal como lo definiera Alfonso Reyes, este género fronterizo entre la historia y la ficción, tal como señala Mónica Scarano,² (1994) es el medio que permitió a Rodó y a otros intelectuales de la época como González Prada, una reflexión sobre la naturaleza de la literatura y su papel y la de los intelectuales en la configuración del campo literario como un campo autónomo, basado en su propio capital simbólico e institucional, y con distintos niveles de relación de crítica y oposición al poder político y económico de la época. El ensayo se convierte en el género clave que expresa esta adhesión a la modernidad y la forma específica que esta adquiere en América Latina.

² SCARANO, Mónica Elsa. (1994). «Entre la historia y la ficción. El ensayo en Hispanoamérica: una discursividad fronteriza». En: CALABRESE, Elisa et al. *Itinerarios entre la ficción y la historia: transdiscursividad en la literatura hispanoamericana y argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, p. 14.

Efraín Kristal plantea que fue el modernismo el que “hizo posible que los propios hispanoamericanos se planteasen la existencia de una historia literaria hispanoamericana”.³ La polémica librada en las primeras décadas del siglo XX fue el medio a través del cual se planteó dicha existencia, pues en ella se desarrolló un nivel de autoconciencia en el que cada uno de los integrantes de los bandos en conflicto expuso sus posiciones sobre el campo literario y el papel en él de sus agentes. Precisamente las características del ensayo como escritura del Yo (su punto de vista, su lenguaje no especializado, su estilo o sello propio, y su preocupación por temas del presente) son las formas de expresión de una nueva subjetividad.

Tanto Rodó como González Prada recurren al género que mejor les permitía expresar su adhesión a la modernidad. El ensayo rompe con los valores tradicionales de la poética clásica a través de aspectos particulares de su constitución como el hibridismo, la fragmentación, la auto referencialidad, su carácter asistemático, antidogmático, la libertad expositiva y la flexibilidad formal. Aspectos que son justamente los que caracterizan a las denominadas escrituras de la modernidad. El ensayo como género discursivo permite a los autores mostrar su punto de vista sobre determinado tema, sin la rigurosidad del tratado académico que opta más bien por un punto de vista impersonal y busca ser objetivo; por medio del ensayo pueden reflexionar, son el espacio privilegiado para inventar un estilo propio al margen de los academicismos; en cierta medida, su debate con su contemporaneidad y su invocación al futuro expresan el nuevo sentido de la época y les permite ganar su sitio en la apuesta al futuro que hace la literatura en nuestro continente.

Los acontecimientos históricos considerados claves en Europa para la implantación del principio de la subjetividad por los estudiosos de las denominadas escrituras del yo son la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa. El surgimiento de nuevos conceptos, tales como: progreso, emancipación, revolución, desarrollo, hablan del espíritu de una nueva época que vive orientada hacia el futuro. La otra característica de la modernidad es la autorreferencialidad: la modernidad ya no puede ni quiere tomar sus criterios de

³ Efraín KRISTAL, *Op. cit.*, p. 59.

orientación de modelos de otras épocas, tiene que extraer su normatividad de sí misma. Esa mirada hacia sí misma adviene por primera vez a la conciencia en el ámbito de la crítica estética. Los “modernos” ponen en cuestión la imitación de los modelos antiguos y la concepción de perfección aristotélica de una belleza eterna sustraída al tiempo que fue asumida por los neoclásicos. Le oponen los criterios histórico-críticos de una belleza sujeta al tiempo o relativa y articulan así la autocomprensión de una nueva época.

Sin embargo, las distintas formas de escrituras del yo, en tanto que elaboración occidental, pueden ser abordados con un enfoque distinto. Desde el punto de vista de los estudios decoloniales y post-coloniales, Hispanoamérica, América y Europa son identidades geoculturales modernas que surgen como *consecuencia* del descentramiento de las coordenadas espacio-temporales tradicionales que el “descubrimiento” de América trastocó. Se denominó modernidad, entonces, al proceso de las nuevas identidades sociales de la colonialidad y las relaciones intersubjetivas de fusión de las experiencias del colonialismo y la colonialidad con el desarrollo del capitalismo como sistema mundial y patrón global de control del trabajo, de los recursos y del intercambio comercial. Este proceso originó, además, al eurocentrismo, modo de conocimiento y de imposición de una racionalidad que naturalizó el proceso de distribución geopolítica del poder capitalista mundial y la racionalidad sobre la que se erigía y presentó este patrón ideológico de poder como el único válido.⁴ Todos estos cambios resultaron determinantes para la consolidación de Europa, la cual se constituyó en relación a su periferia, de ahí que América fuese la primera identidad geocultural moderna, espacio que recién comenzó a denominarse así a partir de la Independencia. Pero en América Latina no solo se vive el conflicto Europa, América, sino también la oposición entre los EEUU de América y América Latina.

⁴ Anibal QUIJANO, *Colonialidad del poder y Clasificación Social*, en *Journal of World Systems Research*, Vol. XI, Number 2, Summer-Fall 2000. <http://jwsr.ucr.edu/> e-journal. Consultado en la siguiente página web: <http://www.jwsr.org/wp-content/uploads/2013/05/jwsr-v6n2.pdf> (14-12-2014).

No obstante, la importancia de la labor creadora de los modernistas y el papel de la poesía y el cuento en la forja del campo literario del siglo XIX, quizás el elemento clave en su constitución fue el ensayo y la polémica que se dio a través de dicho género sobre el carácter y la función social de la literatura latinoamericana. El campo literario se forjó bajo el paradigma de la autoconciencia polémica y controversial sobre la naturaleza y los límites de su propio ámbito. El debate cambió la correlación de fuerzas en el medio intelectual e hizo entrar en conflicto posiciones contrapuestas sobre la naturaleza de la literatura y su función. Y es este conflicto de posiciones que Lady analiza en su estudio.

Analiza el aporte a la retórica del ensayo hecha por Rodó, la importancia de ese diálogo yo tú del poeta creador, que involucra indirectamente también al lector: “El sujeto yo se dirige en forma de soliloquio con una admiración a un tú creador, “¡oh poeta!”, a quien escribe en su álbum, práctica socio-cultural propia del siglo XIX, y le habla con espontaneidad del contexto en el que se desarrollan las principales tendencias estéticas.” Analiza, asimismo, la relación que el autor uruguayo establece entre la poesía y la escultura. Su visión interartística, la importancia que le asigna a la palabra, y su recorrido sobre las principales corrientes estéticas: clasicismo, romanticismo, parnasianismo, son estéticamente argumentados y los ubica en su contexto socio-cultural.

Creo, sin embargo, que su principal aporte es la comparación que hace entre Rodó y Gonzáles Prada, dos perspectivas diferenciadas de la configuración del campo intelectual y literario latino americano. El primero como representante de la corriente americanista, que se presenta como portavoz de una intelectualidad que funda su latino americanismo en sus raíces occidentales y la latinidad hispánica, el anhelo democrático de las recientes naciones criollas en las tradiciones atenienses y se erige en estandarte de una nacionalidad criollista que busca sus ritmos y eufonías propias dentro del marco de un conjunto relativamente homogéneo de agentes sociales e intelectuales.

Ángel Rama, al examinar la función social de Rubén Darío, valora lo que según él sería el principal aporte del Modernismo:

el establecimiento de las bases de una literatura sobre una concepción moderna de vida y arte. Una literatura entendida, aquí, no como una serie de obras de valor, sino como un sistema coherente con su repertorio de temas, formas, medios expresivos, vocabularios, inflexiones lingüísticas, con la existencia real de un público consumidor vinculado a los creadores, con un conjunto de escritores que atienden a las necesidades de ese público y que por lo tanto manejan los grandes problemas literarios y socioculturales.⁵

Se trata de un cosmopolitismo que no imita sino asimila renovadoramente los principales aportes europeos y crea los suyos propios. Esta identidad estética surge también de concebir a los textos como productos de la forja de un estilo que controla los "recursos" de la escritura y busca la profesionalización del artista, para poder así inscribirlos dentro de la Institución Literaria y dentro de un imaginario nacional homogéneo. González Prada, por el contrario, es presentado más bien, como un precursor del movimiento de los intelectuales del siglo XX, que enarbola la perspectiva de una nación heterogénea y enuncia desde la voz de un mitayo la reivindicación de los indios y trabajadores. Lady nos dice "Desde entonces su voz sería portadora de mensajes políticos anti-oligárquicos como artísticos en su campaña de descolonización imperial," Propone, según ella, "un programa de modernización de un Estado democrático que mine la autoridad invasora de la iglesia, reconozca los derechos cívico-políticos de la población y propulse la educación laica y mixta." Este es el gran programa al que se sumaron algunas de las más importantes escritoras del XIX. (Clorinda Matto, Mercedes Cabello entre otras)

Manuel González Prada se aleja de la tradición hispanista y vislumbra la existencia de múltiples naciones y su heterogeneidad discursiva. Lady afirma que el texto "Nuestros indios"⁶, "adopta la perspectiva anti-colonial, vehicula los gritos elocuentes de los marginados del continente americano y concluye de manera revolucionaria radical y anti-paternalista" Publicado en 1904 en su

⁵ Ángel RAMA, *Rubén Darío y el modernismo*, Barcelona, Alfadil, 1985.

⁶ Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Discurso en el Politeama, Grau; Nuestros indios*, Ensayos escogidos, Lima, Universo, 1977.

periodo de radicalización anarquista, es el ensayo en el que propone una nueva mirada hacia el sector mayoritario de la población, los campesinos indígenas, así como hacia los obreros y los sectores populares, perspectiva que fue luego reivindicada por Mariátegui y sentó las bases para el desarrollo en el siglo XX de una comunidad imaginada heterogénea.

Opone también a ambos intelectuales no solo en su perspectiva frente a las masas indígenas y la tradición hispanista y colonial, sino también frente a la mujer. A diferencia del autor uruguayo que prefiere la trilogía de personajes occidentales masculinos, Rojas señala que “En su ensayo, “Las esclavas de la Iglesia” (1904) González Prada rechaza abiertamente la dominación sexista y postula su independencia a través de los hombres liberados.” También afirma “Guyau y Rodó ensalzan la locura creativa que los fascina y lo llevan al misticismo religioso, mientras que González Prada rechaza el patriarcalismo religioso y la vigilancia de la mente de las mujeres por ser nocivos y mortales.”

Podemos concluir este ensayo comparativo con las dos posiciones que entraron en conflicto en el naciente campo intelectual del siglo XIX. “Ambos ideólogos y escritores, íconos de la historia cultural y de la modernización, José Enrique Rodó y Manuel González Prada anhelaron, en sus ensayos y obras literarias, otro orden social para el continente americano en el siglo XX. Rodó abogó en *Ariel* por el ingreso de Uruguay y América a la modernización mediante ideales modernistas críticos basándose en estándares europeos que conoció a través de la lectura. Su colega peruano que fue atacado por los pro-arielistas de su patria, a quienes González Prada llamó “arrieristas”, exigió que se remeciera el colonialismo español y criollo vigente en todos los planos: político, económico, cultural y moral con el fin de sacar al Perú del atraso, la corrupción, las injusticias y las desigualdades.”

Esta postura combativa lo convierte en una de las fuerzas en conflicto al interior del campo literario, la de los intelectuales que se oponen a la élite criolla y sus perspectivas estéticas y socioculturales, reivindican el paradigma de la polémica y la tradición marginal e iconoclasta, paradigma actualizado desde el que la crítica literaria Lady Rojas enuncia su discurso. Solo me queda felicitarla por su lectura.

Instituto Cultural Raúl Porras Barrenechea, Lima, 27 de febrero 2020